

una cuestión más concreta de esta obra: la *disciplina* como *medicina animi*.

La segunda parte de este volumen abarca estudios de E. L. Fortin, M. A. Vannier, P. Porro y G. Balido sobre la obra *De quantitate animae*. Se abordan temas como la dimensión espiritual de la existencia humana, las pruebas de la incorporeidad del alma y sus objeciones, las operaciones del alma, el primado del sentido de la vista. Se termina esta serie de estudios con unas interesantes observaciones sobre problemas de lógica formal, de origen estoico, en *De quantitate animae*; G. Balido concluye su estudio con estas palabras: «En el ámbito de la literatura latina, si se prescinde de las traducciones y comentarios de M. Victorino, que ha constituido un momento determinante en la formación filosófica del hiponense, y del posterior Boecio, Agustín es el primer filósofo latino que se ha impregnado de la lógica y que ha implantado sobre sus leyes una investigación filosófica. Puede parecer paradójico, pero, en lo que a esto se refiere, es el primer filósofo, en sentido técnico, de la latinidad» (pp. 206-207).

Las dos obras aquí analizadas ponen de relieve la convivencia en Agustín del interés filosófico y del interés religioso que aún en Roma mantienen dentro de él una vida, por así decir, distinta, pero que en breve se fundirán en armonía en las obras apologéticas de tagaste.

A. Viciano

AA. VV., *Obras completas de San Agustín, XXXIII. Escritos antidonatistas, Vol. II*, («Biblioteca de Autores Cristianos», 507), Madrid 1990, XVI + 709 pp., 13 x 20.

El lector que se asome a estas páginas, que contienen cuatro obras anti-

donatistas de San Agustín, encontrará las tesis agustinianas que salieron vencedoras y pasaron a la posteridad, como precioso legado de aquel desgarrón eclesial. Lo significativo del autor no es sólo el ejercicio de erudición, sino también el esfuerzo por sacar del pasado luz para el presente.

En la *Réplica a las cartas de Petiliano*, el Hiponense sabe descubrirle defectos estilísticos, aunque su crítica apunta más al fondo que a la forma, al talante que al talento. Consta de tres libros, con una tesis de fondo el primero y con tres el segundo y el tercero. Los titulares de dichas tesis podrían ser: el valor del bautismo depende de Cristo (libro I); Bautismo-Cisma-Persecución (libro II); Iglesia-Rebautización-Sacramentos (libro III).

En *El único bautismo*, San Agustín se especializó en la doctrina del Bautismo, frente a los donatistas, y de ese trabajo podemos deducir la doctrina general, y concretamente las afirmaciones del «ex opere operato» y del «character». Lo más destacable del autor es la importancia que él concede a la regla apostólica, en virtud de la cual el catolicismo debe apoyarse sobre los elementos positivos de los paganos, judíos, herejes y cismáticos, al objeto de traerles de su parcial verdad a la verdad revelada y al cuerpo que es la Iglesia.

En su obra para laicos, *Mensaje a los donatistas después de la Conferencia*, San Agustín contesta a algunas tesis propaladas por los obispos cismáticos después del encuentro intereclesial y llegadas a sus oídos. La finalidad que persigue es metodológica y pastoral, para que pueda conocerse fácilmente lo debatido en la asamblea ecuménica y para que los laicos donatistas no sean seducidos.

El *Sermón a los fieles de la Iglesia de Cesarea* es una alocución pronuncia-

da en la Iglesia abarrotada de fieles, donde el de Hipona predica bajo la inspiración de Dios, que gobierna el corazón y la lengua. El obispo Emérito, que estaba presente, es el tipo de donatista a quien San Agustín exhorta de modo preciso a la conversión. Estamos ante una pieza oratoria improvisada, sin riguroso plan discursivo, pero de real unidad en el tono y en la forma de trabajar los argumentos. El obispo Emérito, no obstante, persistirá en su obstinación después del Sermón y dirá: «No puedo no querer lo que vosotros queréis, pero puedo querer lo que yo quiero» (SCEP 1).

Este volumen contiene, como ya es usual en la colección, una edición bilingüe. El texto latino es tomado del CSEL 52 y 53 y está preparado para esta edición por Miguel Fuertes Lanero y Enrique Gazmón. El traductor al castellano es Santos Santamarta, y las Introducciones y notas han sido compuestas por Pedro Langa.

La presente edición trae el recuerdo de una polémica eclesial, que tan aleccionadora ha sido para la posteridad.

G. Ocampo

CIRILO DE JERUSALÉN, *El Espíritu Santo. Catequesis (XVI-XVII)*, Introducción, traducción del griego y notas Carmelo Granado, Ed. Ciudad Nueva, («Biblioteca de Patrística», 11), Madrid 1990, 99 pp., 13 x 20,5.

El presente volumen, preparado por el Prof. Carmelo Granado, nos presenta dos catequesis de las veinticuatro que pronunció Cirilo, el santo obispo de Jerusalén. Estas dos catequesis, que constituyen los números XVI y XVII de las que el Obispo dirigió a los cate-

cúmenos de su ciudad, son un precioso comentario al artículo del Símbolo de la fe: y en el *único Espíritu Santo, el Paráclito, que habló por los profetas*. Como base de este comentario, Cirilo expone pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento referidos a la Tercera Persona de la Trinidad. Se pone así de manifiesto el iter de su quehacer teológico: su primera preocupación es poner de manifiesto el dato revelado en la Sagrada Escritura, luego vendrá la reflexión teológica.

Entre los muchos aspectos que puede destacarse del Obispo jerosolimitano cabe señalar la fuerza esclarecedora con que aborda la reflexión sobre el Espíritu Santo; y mucho más llama la atención su reflexión pneumatológica si se tiene en cuenta que estas catequesis son anteriores al 381, año en que tiene lugar la definición dogmática sobre la divinidad del Espíritu Santo, en el concilio primero de Constantinopla, al que Cirilo asistió.

La lectura de las catequesis de San Cirilo podrían engendrar alguna duda en lectores no iniciados en esta clase de escritos, pero la pluma experta del Prof. Granado, con sus aclaraciones y puntualizaciones, en las notas a pie de página, hacen que el presente volumen sea de lectura fácil para cualquier lector, y, lo que es más importante, el Espíritu Santo, ese Gran Desconocido en la vida y la teología católicas, sea más familiar al cristiano corriente.

El volumen, finalmente, tiene una buena introducción sobre la persona y escritos de Cirilo de Jerusalén que enmarca perfectamente las catequesis pneumatológicas del autor paleocristiano, con una escogida bibliografía para quien desee profundizar en la doctrina del mencionado escritor.

M. Merino